

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

# REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELÍAS SERRA RÁFOLS

Tomo XVII

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XXIV

Buenaventura Bonnet y Reverón  
1883-1951

HEMEROTECA P. MUNICIPAL  
Santa Cruz de Tenerife

por ELÍAS SERRA RÁFOLS

Cuando, no hace muchos años, comunicamos en las páginas de esta revista el nombramiento de académico correspondiente de la de la Historia a favor del Dr. Buenaventura Bonnet («Revista de Historia», XIII, 1947, 292), la noticia se completó con una relación de todas las colaboraciones del nuevo académico, hasta aquella fecha, en esta publicación científica. Se dijo allí, con justicia y con los datos a la vista, que Buenaventura Bonnet era el más asiduo colaborador de «Revista de Historia», y ello a partir de su primer número. Casi podemos añadir que fué su primer director, pues figura con tal cargo desde el número 3, julio de 1924, y por varios años.

Y, con todo, esto apenas puede dar una idea del vacío que ha dejado en nuestra casa, que es la casa de los estudios históricos de Canarias, la muerte reciente del historiador Buenaventura Bonnet, pues su labor trascendía más allá de los escritos redactados personalmente, para manifestarse muy a menudo, a través de discusiones previas o de datos suministrados, en los trabajos de otros colaboradores de la misma em-

presa. Y con ser tanta la parte que en «Revista de Historia» le corresponde, no era éste su campo único ni el principal de su actividad literaria. Bonnet colaboraba a menudo en otras publicaciones, pero mucho más asiduamente todavía en la prensa diaria, en la que sus artículos, aparte de otros ocasionales, en determinadas fechas conmemorativas o de celebración periódica, eran desde muchos años acá un elemento indispensable.

Para nosotros personalmente Bonnet era todavía mucho más: era un amigo constante y un maestro insustituible. Cuando, transcurridos algunos años ya de nuestra entrada en el claustro universitario de La Laguna, se fué concretando nuestro interés permanente por la historia insular, esta atracción se produjo indudablemente a través de las conversaciones con nuestro entonces reciente amigo y los estímulos de trabajo que él nos proponía. Sin duda comprendimos ambos que podíamos ayudarnos mutuamente. Creemos que las reflexiones amistosas del que suscribe fueron parte para apartar a Bonnet de temas inasequibles, en los que por entonces esterilizaba su labor, como aquellos de los remotos antecedentes orientales de la primitiva población canaria, para venir a atender a la historia *stricto sensu*; por nuestra parte admiramos enseguida en Bonnet la exigencia crítica con que salió por entonces a la palestra pública pidiendo la anulación, que consiguió, de cierto librito de pseudo historia de un tal señor Utrera, librito que por cierto había sido nuestra primera adquisición, no muy acertada, de bibliografía canaria. Sólo gracias a Bonnet pudimos rápidamente esquivar estos escollos y movernos con seguridad en el complicado laberinto de la producción historiográfica local. Y esto, conocer la labor positiva ya realizada por otros, era y es el trámite previo para laborar en cualquier campo histórico y aun científico en general. Una amistad y una colaboración de más de veinte años, no sujeta a vicisitudes —a diferencia de la relación de otros estudiosos con el mismo Bonnet—, a prueba de discrepancias de interpretación en tal o cual tema concreto, no puede extinguirse sin dejar huella, una huella muy íntima que, por lo mismo, sólo siente la propia alma y no interesa a los demás. En lo que sigue procuraremos, al contrario, apartar de nuestro espíritu estos afectos y sólo tra-

tar de sugerir al lector el positivo valor del historiador Buenaventura Bonnet y Reverón, que la muerte inexorable ha arrebatado a la escuela histórica canaria.

\* \* \*

Buenaventura Bonnet y Reverón nació en Santa Cruz de Tenerife el 17 de julio de 1883, hijo de un laborioso industrial tipógrafo y periodista establecido en la calle de San Francisco. Aunque creemos poco en el interés de las oriundece lejanas, precisaremos que descendía de una familia de escribanos catalanes; su apellido, que era, por tanto, el de Bonet, en Canarias sonó a francés y, por propia iniciativa, o no, de la familia inmigrante, se ortografió arbitrariamente a la francesa, como ha ocurrido a otros apellidos del mismo origen. Por la rama materna, Buenaventura Bonnet se enorgullecía de su ascendencia guanche. En su niñez, Buenaventura colaboró con su padre y hermanos en la industria familiar; pero, destacada su aplicación desde la escuela primaria, cursó el bachillerato pensionado por el ayuntamiento de su ciudad. Ganó luego el grado de Maestro Elemental y, en oposiciones lucidas, en las que obtuvo el número 1, alcanzó plaza en propiedad en su carrera y fué destinado a Candelaria. A la sombra de la Patrona de Canarias se despertaron sus aficiones históricas, pues él fué quien examinó por primera vez los restos semiabandonados del archivo conventual del santuario y halló entre ellos el interesante pleito que los naturales, que conservaban allí su personalidad étnica en pleno siglo XVII, movieron a los señores del Cabildo que pretendían desposeerles de los privilegios de que gozaban tradicionalmente en el culto de la Sagrada Imagen. Documento, por cierto, que vino poco después a manos del publicista don Manuel de Ossuna y Van den Heede, en cuyo poder lo consultó el venerable historiador Rodríguez Moure para extractarlo en su obra sobre Candelaria (1915).

Al crearse una plaza de oficial administrativo en la Sección Provincial de Instrucción Pública el joven maestro de Candelaria la obtuvo también por oposición (1905). Esta plaza le abrió la puerta de la escala del servicio administrativo del Estado, profesión que, notablemente mejorada más tarde, de-

sempeñó con competencia y probidad hasta su fallecimiento, en 11 de octubre de 1951. En ella alcanzó la categoría de Jefe de Administración Civil de Primera Clase y estaba próximo a ascender a Jefe Superior de Administración.

Sin abandonar, naturalmente, su profesión, inició estudios superiores, más en consonancia con su vocación y talento. En Sevilla cursó como alumno libre la licenciatura en Filosofía y Letras, y con tal motivo hizo frecuentes y a veces prolongadas permanencias en la capital andaluza. También alcanzó el grado superior en el Magisterio, en Barcelona y en Las Palmas (1913). Pero fué en Sevilla en donde se formó su especial afición por los temas artísticos, bajo la orientación de su mejor maestro el catedrático don Francisco Murillo Herrera; allí también fué donde hizo su primer ensayo de erudición al publicar en el diario «El Noticiero» un estudio de la imagen de la Virgen llamada la Canaria, por haber sido la especial devoción de los nativos expulsos de Gran Canaria y confinados en un barrio extramuros de la ciudad andaluza. Si no recordamos mal, estaba en la iglesia de la Madre de Dios y pereció la Efigie en tiempos recientes.

Para acabar de reseñar la carrera académica de Buenaventura Bonnet diremos que ya licenciado ingresó de Ayudante o Auxiliar del Instituto de Segunda Enseñanza de La Laguna, situación que mantuvo, ya en el mismo, ya en el de Santa Cruz. Mucho más tarde, al crearse la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad (1940), formó en su profesorado, claro que con carácter provisional. Fuimos nosotros quienes entonces le incitamos a coronar sus estudios oficiales con el grado de Doctor, que había ganado sobradamente sin licitarlo y que esperaríamos le daría neta preferencia en su situación interina. Con gran brillantez alcanzó la borla en Madrid, ante tribunal presidido por el inolvidable don Antonio Ballesteros Beretta (diciembre 1944), con quien y con su colega don Ciriaco Pérez Bustamante ligó desde entonces buena amistad.

Paralelamente a esta carrera académica oficial desarrolló otra que podíamos llamar privada, no menos valiosa y brillante. Ya dijimos que desde 1924 fué director de «Revista de Historia» hasta 1927, inclusive, y luego y siempre el más fiel



Dr. Don Buenaventura Bonnet Reverón  
1883 - 1951



colaborador; al crearse en 1932 el Instituto de Estudios Canarios, fué uno de sus miembros fundadores y secretario de su Sección de Historia; miembro de mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (21 de enero de 1951), en cuyos concursos literarios, así como en otros organizados por diversas entidades, fué repetidamente premiado; vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y miembro de su Delegación en Canarias, desde que se constituyó ésta. En fin, Académico correspondiente de la de la Historia, nombrado en sesión del 6 de junio de 1947. Últimamente el Excmo. Cabildo Insular le había asignado una beca en reconocimiento a los méritos de su investigación constante.

\* \* \*

Dar una visión, siquiera sea sumaria, de la labor de historiador y escritor de Buenaventura Bonnet es tarea difícilísima. No ya por la ingente cantidad de piezas de que se compone, ni aun por lo dispersas que se hallan por cualquier parte, sino por el especial carácter de muchas de ellas, que, si unas veces pueden estimarse independientes, otras son meras repeticiones de otras anteriores, o bien continuaciones o renovaciones de éstas. En efecto, es hora que abordemos las tendencias que dominaron en la labor científica de nuestro difunto amigo. Bonnet fué, como historiador, ante todo, un crítico, en el más valioso sentido de la palabra, y un divulgador, mejor diríamos un propagandista.

En una primera época de su labor pública le atrajeron casi exclusivamente los temas de crítica de arte, en los que trató de aplicar a casos concretos canarios los principios abstractos recién aprendidos en las aulas de Sevilla, intento en el cual, según nuestro modesto juicio de imperitos, no le acompañó siempre la suerte. Enfocó después temas de excesiva envergadura, en los que sólo la dialéctica y las variadas lecturas podían lucirse; pero cuando regresó al terreno de la historia positiva lo hizo provisto no sólo de un vasto conocimiento de la documentación disponible, sino de un acerado espíritu de duda sistemática, de comprobación, de exigencia en acudir a las fuentes originales. Algunos de estos trabajos fueron concreta-

mente de censura para improvisaciones históricas, vulgarmente literarias; la mayoría se refirieron a episodios de nuestra historia insular de los más sonados, esparcidos desde las primeras navegaciones y exploraciones navales de las Islas hasta la fundación y organización de sus ciudades cristianas, incluyendo por tanto toda la conquista; temas, como se ve, nada nuevos en las plumas de nuestros historiadores locales. Pero Bonnet, por primera vez en la mayoría de los casos, los estudia desde un nuevo ángulo; no se trata ya de meras exaltaciones patriótico-sentimentales de recuerdos locales, sino que la preocupación del autor se centra en la cuidadosa revisión de las fuentes y la tradición de ellas en los autores, para llegar casi siempre, por un mejor aprovechamiento de materiales conocidos pero a menudo olvidados y por exclusión de mixtificaciones gratuitas, a una reconstrucción nueva y mejor del episodio escogido. Como se ve, labor ante todo de crítica histórica. También es frecuente y muy natural en esta actitud revisionista del autor que el estudio no se refiera a un episodio histórico, sino que se ciña a una fuente: una crónica, una relación de viajes, un documento tocantes a nuestra historia, campo propio de la heurística, en el cual consigue sólidos triunfos.

Esta labor es persistente y de una manera natural, casi espontánea, da lugar con el tiempo a conjuntos de estudios coordinados, que ya con ligero esfuerzo, en la última etapa de la vida científica de Bonnet, se convertían en libros, no todos publicados ni elaborados todavía en esa forma cuando le sorprendió el siempre inesperado fin. Unas veces nos ha dejado, pues, el estudio de un período histórico entero, otras la de un personaje o de una institución, otras veces los materiales completos para una síntesis de este tipo.

El valor científico de esa obra de conjunto es positivo. Puede decirse que ha renovado el tratamiento ligero, tradicional en la historia local canaria, y que ya nadie se atreve a *movella* sin estar con la crítica a prueba. Éste ha sido un beneficio inmenso que Bonnet ha dejado en el coto de la historia canaria. Y ello con independencia de que las conclusiones de sus estudios críticos fuesen siempre o no del todo acertadas. Algunas veces interpretó mal un dato o un documento, otras se deslizó



por la pendiente misma a que sometía todo conocimiento histórico y cayó de lleno en la hipercrítica, rechazó hechos reales simplemente porque eran admitidos por todos sin discusión; ejemplo de esto fué su estudio, de otro lado tan interesante para comprender a Viera, acerca de los menceyes de Tenerife. De lo primero, una mala interpretación de palabras de Abreu Galindo sobre la soberanía de Nápoles en Aviñón, que él trasladó a Canarias (si bien el culpable del desliz fué Marín y Cubas, a quien Bonnet siguió demasiado con fiado, contra su hábito). En fin, no deja de haber otros casos en que el deseo de obtener resultados nuevos le hace aventurarse demasiado y presentar lo probable o posible por seguro, como en el caso de la lepra de Béthencourt. Todo ello son lunares insignificantes ante una obra ingente de revisión histórica, tan necesaria.

Pero decíamos arriba que Bonnet fué también un propagandista y apuntábamos que ello hace difícil la reunión ordenada de sus obras. Si Bonnet con su exigencia crítica consiguió alejar del campo de la historia a muchos malos aficionados, también supo evitar el peligro que ello significaba de desinteresar al gran público del conocimiento, tan apasionante, de nuestro pasado. Con una constancia sólo comparable a la que puso en su labor crítica, llenó las columnas de toda clase de prensa diaria o eventual con artículos de entusiasta comentario de los hechos gloriosos o luctuosos del pasado, o de exaltación de nuestra riqueza artística o tradicional. Él, junto sin duda con otros publicistas menos fecundos, llegó a hacer habituales de todas las fechas solemnes de la vida canaria los artículos periodísticos, presentando algún aspecto histórico de esta vida, comparando el pasado con el presente o evocando los remotos orígenes de las cosas nuevas. Por esto un mismo tema es tratado por Bonnet infinitas veces, sin apenas repetirse; a los cambios de enfoque une, en el aspecto científico, cada vez algún nuevo dato, alguna nueva sugerencia, y en lo literario ya se resume, ya se extiende con morosa citación de fuentes y de autores que trataron antes la cuestión. Es difícil decir si tal o cual artículo es la forma definitiva que al asunto reservaba el autor.

En fin, la actividad histórica polifacética de Bonnet, si a

nuestro juicio tomó esos dos aspectos característicos, crítica y difusión, alcanzó todavía otros. Su curiosidad, con el denominador común de lo canario, era tan vasta, que no vaciló en penetrar repetidamente en la antropología más estricta o en la etnografía, y a veces con considerable acierto; en la bibliografía, la biografía moderna, el americanismo, la genealogía. Materia esta última tan habitual a la mayoría de los historiadores canarios le atrajo a él en cambio de forma muy episódica. Precisamente en los primeros años de esta «Revista de Historia», cuando los genealogistas acaparan sus páginas con copudos árboles y entronques inacabables, los artículos de Bonnet, perdidos en medio de ese inmenso bosque, son los únicos que permiten al raro lector descansar a veces la vista por espacios más abiertos. Este solo detalle permite entrever ya la novedad que Bonnet representaba en la historiografía canaria.

Pero, en fin, el trabajo directo en las fuentes históricas inéditas, en los archivos —que a algunos nos parece la labor principal del historiador—, si no fué la forma habitual en que trabajó Bonnet, tampoco le fué ajena y, al fin de su carrera científica, dió uno de sus más maduros frutos. Hemos recordado que su vocación se manifestó por primera vez ante los papeles de un archivo deshecho. Luego se procuró a menudo documentos de varia procedencia y los manuscritos le atrajeron como los impresos —nuestro primer trabajo mayor en historia canaria fué una colaboración con él en la publicación de una crónica manuscrita, y la iniciativa fué suya—; en fin, su mayor obra, *La Junta Suprema de Canarias*, se basa esencialmente en material inédito, estudiado y puesto a la luz por su diligencia.

Intentaremos ahora dar una relación sumaria de esta labor ingente y dispersa de Bonnet, presentando sus trabajos no cronológicamente, sino por temas o materias afines.

\* \* \*

Como dijimos, sus primeros estudios originales se refirieron a temas de arte histórico y en ellos persistió Bonnet en todo tiempo y con evidente progreso en los posteriores, cuando dedica una laudable atención a la documentación de las obras, que al principio descuidaba hasta el punto de que al

ocuparse, precisamente en el primer número de «Revista de Historia», del Santo Cristo de Tacoronte, el editor no pudo menos que añadir por nota las más elementales noticias históricas del mismo, que el autor silenciaba (*Nuestros viejos Cristos. El Señor de Tacoronte*, «Revista de Historia», I, 1924, pág. 16). De este mismo tema trató luego otras veces, y ya con amplitud de datos: «Gaceta de Tenerife», 29 marzo de 1934; «Amanecer», 26 de septiembre 1937...

Anterior, como adelantamos, fué su nota sobre la Virgen Canaria, de Sevilla, que sólo conocemos de referencia; artículos sobre un cuadro de Santa Ana, de Roelas, en el trascoro de la catedral de Las Palmas; sobre piezas del Museo Municipal de Arte de Santa Cruz (*La perla de nuestro Museo*, «Diario de Tenerife», 28-XII-1912; el supuesto Boabdil atribuido a Rincón; un Jordaens, «Diario de Tenerife», 4-V-1914); también una serie de ellos sobre *La Pintura Canaria* en «Diario de Tenerife», 23-IX-1913, 2 y 21-I-1914 y 16-IV-1914. Estudió, desde luego, la imagen tan venerada del Santísimo Cristo de La Laguna, especialmente en «Gaceta de Tenerife», 14-IX-1933, pero también en «La Prensa», 14-IX-1932, «La Tarde», 13-IX-1930, «Amanecer», 14-IV-1938 y en fin en «El Día», 14-IX-1951, escrito semanas antes de morir.

Mencionemos todavía, entre los artículos de estudio o divulgación artísticos: *Santa María de Gracia*, «La Prensa», 7-VIII-1920 y ss.; *Luján Pérez*, «Diario de Tenerife», 1 y 16-IV-1931; *El primer templo de Santa Cruz y las transformaciones que sufrió*, «La Prensa», 28-V-1933; *La Semana Santa en La Laguna*, 13-IV-1938; *Los pasos de nuestra Semana Santa*, «El Día», 1940; *Notas sobre algunos templos e imágenes sagradas de Lanzarote y Fuerteventura*, «Revista de Historia», VIII, 1942, pág. 183 y ss.; *La Virgen del Socorro de Tegueste*, «La Tarde», 9-VII-1942; *Santa Catalina de la Catedral de Las Palmas*, «La Tarde», XV, 1949, pág. 98 y ss.

Entre los trabajos puramente críticos mencionemos los justos ataques a la Historia de Canarias del Sr. Utrera Cabezas, «La Prensa», III, 1927 y al folleto *Canarias* de la «Enciclopedia Gráfica Cervantes», «La Prensa», VIII-1930; contra estimaciones de D. Daoio V. Darías en su *Breve Resumen* tocantes a las cróni-

cas de la conquista de Gran Canaria, «La Tarde», 5 y 10-IX-1934; y también incluiremos en ese grupo el más famoso: *El mito de los nueve Menceyes*, publicado en «Revista de Historia», VI, 1938, pág. 33 y ss., pues lo que en él hay de más positivo es el estudio crítico de Viera y de sus antecesores, en este tema concreto. Bonnet demostró por primera vez que nuestro gran historiador, si supo aplicar su aguda crítica de buen sentido a la historia moderna, no supo o no quiso extenderla a la de nuestros aborígenes, para los cuales, como para los héroes aqueos, la crítica histórica no rige, en su concepto.

Entre los temas históricos por él revisados con fortuna hay que citar todos los de los viajes pre-bethencúricos a Canarias: ya en «La Prensa», febrero de 1929 y luego en «Revista de Historia», VII, 1941, pág. 288 y ss., VIII, 1942, pág. 38 y ss., IX, 1943, pág. 112 y ss., X, 1944, 326, XI, 1945, pág. 186 y ss.; trabajos todos que, reunidos y añadidos sobre todo con el capítulo *Viajes apócrifos*, constituyeron su tesis doctoral: *Las expediciones a las Canarias en el siglo XIV*, que fué publicada en «Revista de Indias», de Madrid, en 1944 y 1945 y en copiosa separata.

No menos atención prestó al propio barón Normando. Ya en «La Prensa», 25 y 26-III-1936 abordó este tema, que siguió cultivando a través de sus estudios del *Canarien* y que culminó en su precioso libro *Juan de Béthencourt*, Instituto de Estudios Canarios, 1944, primero de una serie de tres en su pensamiento, de los cuales el último, consagrado al estudio de la crónica citada, ha sido impreso recientemente por «Revista de Indias», IX, 1949 (publ. 1951), págs. 669-729, y el segundo permanece todavía inédito y debe tratar de Gadifer de la Salle, el desafortunado compañero del normando. Su publicación está anunciada por el mismo Instituto de Estudios Canarios.

Los episodios de la conquista de Gran Canaria le atrajeron, desde que publicó con quien esto escribe una de sus crónicas inéditas. Puso en claro el paso de Colón por la isla en su primer viaje, y sus conclusiones han coincidido con las de los más ilustres historiadores que han tratado el asunto posteriormente («Revista de Historia», IV, 1930, n.º 28); trató de los mártires dominicos (Id., VIII, 1942, pág. 67); de la fecha de la

proclamación de su conquista (Id., XIII, 1947, pág. 62 y 358); de la figura de *Diego de Silva* («El Museo Canario», VII, 1946 y VIII, 1947, publicado en 1951).

De historia gomera trató en *El condado de Guillén Peraza* («Revista de Historia», VI, 1945, pág. 132) y en *La sentencia que declaró libres a los gomeros esclavizados por Pedro de Vera* (Id., XIII, 1947, pág. 554). Y naturalmente más trabajó en la de Tenerife. Nuestra Candelaria, a cuya sombra se despertó su vocación de historiador, fué objeto de muchísimos escritos de Bonnet. Prescindiendo de aquellos más bien tocantes a su historiador P. Espinosa, que luego mencionaremos, la imagen, su culto histórico y legendario, su misteriosa aparición dieron lugar a trabajos de gran interés, casi desconocidos, extraviados como se hallan en la prensa diaria: a 1924, en «Gaceta de Tenerife», se remonta nuestra primera referencia; luego *Leyenda e Historia. La virgen de Candelaria y Antón el Guanche*, en «La Tarde», 14-VIII-1930; *Leyenda, Arte y Fe. La Virgen de Candelaria*, «El Día», 14 y 15-VIII-1941; *Iconología y Epigrafía. La Virgen de Candelaria*, «El Día», 15-VIII-1943; *La aparición de la Virgen de Candelaria*, «El Día», 15-VIII-1946; *La virgen de Candelaria y los guanches*, «El Día», 2-II, 1950; *De nuestro pasado. La Virgen de Candelaria*, «El Día», 15-VIII-1950. También puso en claro la existencia de la antigua cofradía y su distintivo: *La medalla de la Virgen de Candelaria*, «El Día», 15-VIII-1948; y *La Virgen de Candelaria y Hernán Cortés*, «Revista de Historia», XIV, 1948, pág. 61.

De la conquista militar de la isla, de sus episodios y del gobierno del adelantado Alonso de Lugo trató en infinitas ocasiones: *Una fecha memorable. El dos de noviembre de 1494*, «La Tarde», 3-XI-1930; *Traición a los guanches después de la batalla de Acentejo*, «Revista de Historia», V, 1932, pág. 115; sobre lo mismo, *La perfidia de Lugo, los guanches y el alemán Münzer*, «La Prensa», 21-VII-1933; *Bencomo o Benitomo, Bentor y Archajuaga*, «La Tarde», VI-1932; *Alonso Fernández de Lugo y sus conquistas en África*, «Revista de Historia», V, 1933, pág. 138; acerca de este tema, también en «La Prensa», 8 a 10-XI-1933: *Una carta de exención del primer Adelantado*, «Revista de Historia», VI, 1938, núm. 45; *Jorge Grimón y la rendición del Sur de*

*Tenerife*, Idem, VI, 1938, núm. 41; *La batalla de La Laguna*, Idem, XIV, 1948, pág. 267; *La conquista de Tenerife*, «El Día», 3-V-1947; *La rendición de Tenerife. Dos fechas memorables*, «El Día», 29-IX-1948; *La lápida del Adelantado don Alonso Fernández de Lugo*, «La Tarde», 1-X-1942; reseña de *Acuerdos del Cabildo de Tenerife, I*, en la que dió noticia de abusos de poder de Lugo y sus delegados contra los guanches, «Revista de Historia», XV, 1949, pág. 436; *Lugo y los mercaderes genoveses*, Idem, XVI, 1950, pág. 248; *La Cruz de la Conquista*, «El Día», 3-V-51; *Fundación de La Laguna*, «El Día», 27-VII-51. En relación al culto de la sagrada imagen del Señor de La Laguna, estudió la fundación franciscana que la custodia y la cofradía que la venera: *Cuatro siglos de fe y religión. La Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna. La cofradía más antigua de Canarias*, extenso trabajo publicado en «El Día», 13-IX-1942, que no es todo lo que sobre su tema tenía trabajado Bonnet; *El convento de San Miguel de las Victorias. La fundación más antigua de la Orden franciscana en Tenerife*, «El Día», 14-IX-1945; *Origen del convento grande San Miguel de las Victorias*, «El Día», 14-IX-1946.

Pero tal vez, desde nuestro punto de vista de la eficacia para renovación de los estudios históricos canarios, fueron todavía más interesantes los trabajos de Buenaventura Bonnet sobre las fuentes narrativas y los historiadores que, hasta la incorporación de nuevas fuentes documentales, eran la base casi única de la historia insular. Son en gran número y a veces constituyen aportaciones que pueden estimarse nuevas a nuestro acervo. Sobre textos no propiamente históricos trató en *La Geografía de Ptolomeo y las Islas Canarias*, «Revista de Historia», II, pág. 3; *La Geografía medieval y las Canarias*, Idem, II, pág. 33; *Las Canarias y el primer libro de geografía medieval, escrito por un fraile español en 1350*, Idem, X, 1944, pág. 205. De la famosa crónica llamada el *Canarien*, a la que antes nos referíamos, se ocupó en *Los Bethencourt de Tenerife y el «Canarien» de Bergeron*, «Revista de Historia», VI, 1939, pág. 161; *El problema del «Canarien» o «Libro de la Conquista de Canarias»*. *Estudio histórico-bibliográfico*, «Revista de Indias», X, 1949, pág. 669, ya mencionada. En *Un manuscrito del siglo XV*.

*El navegante Diogo Gómez en las Canarias*, «Revista de Historia», VII, 1940, pág. 92, dió a conocer un texto generalmente olvidado sobre la vida guanche. Ya hemos citado la edición en que colaboramos de la crónica anónima, llamada luego *Lacunense* por Millares Carlo, publicada como iniciación de la serie «Fontes rerum Canariarum» en 1933, con su correspondiente estudio. Dos textos que acompañaban en copia al de la crónica citada fueron estudiados también por Bonnet: *Descripción de las Canarias en el año 1526, hecha por Thomas Nicols, factor inglés*, «Revista de Historia», V, 1933, pág. 206 (fecha errónea, que no pudo rectificar hasta años después: *El inglés Thomas Nicols y su Descripción de las Canarias*, Idem, XIV, 1948, pág. 459); *Observaciones del caballero inglés Sir Edmond Scory acerca de la Isla de Tenerife y del Pico del Teide*, «El Museo Canario», núm. 8, 1936, pág. 44.

Estudios muy interesantes dedicó a la obra del dominico fray Espinosa, primera fuente histórica para Tenerife de la que Bonnet alcanzó a estudiar el ejemplar que perteneció a la Biblioteca Municipal de Santa Cruz, luego perdido: *La obra del Padre Fray Alonso de Espinosa*, en «Revista de Historia», V, 1932, núm. 34; trabajo continuado en *La obra del P. Espinosa. Cómo fué destruido un valioso libro de la historia de Canarias*, «La Prensa», 5-V-1933. Todavía *La Vivgen de Candelaria y el P. Espinosa*, «El Día», 16-VIII-1942.

A propuesta del prof. López Estrada escribió Bonnet una conclusiva nota sobre las fuentes de información del historiador renacentista Botero Benes acerca de las Canarias («Revista de Historia», XIV, 1948, pág. 54). También tradujo y anotó otro texto barroco sobre Canarias: *Descripción de las Canarias por Pierre Bergeron en 1630*, Idem, VII, 1940, pág. 1. De la personalidad y de la obra de varios historiadores canarios nos ha dejado: *El cronista D. Juan Núñez de la Peña*, «Revista de Historia», XIII, 1947, pág. 297 y XIV, 1948, págs. 12 y ss. y 217 y ss.; *Tenerife en el siglo XVIII. Del diario del regidor Anchieta y Alarcón*, en la «Biblioteca Canaria», folleto publicado en 1940; *Diario del regidor Anchieta y Alarcón*, «El Día», enero de 1950, cinco números del 7 al 12. De Viera trató por lo menos en dos ocasiones: *Viera y Clavijo y sus cartas familiares*, «La Pren-

sa», 27-XII-1931 y en un trabajo enviado al concurso abierto por El Museo Canario en el segundo centenario del historiador (1932) y que no sabemos si quedó inédito.

Algunos de los trabajos que venimos citando son propiamente biográficos, tanto de los referentes a personajes históricos: Diego de Silva, Béthencourt, Jorge Grimón, como a escritores: Núñez de la Peña, Anchieta, Viera y Clavijo. Dentro de este género hay que mencionar todavía: *Una autobiografía del historiador Rodríguez Moure en Póstumo homenaje al Pbro. D. José Rodríguez Moure, Cronista de La Laguna*, R. Sociedad Económica, 1940, al cual Bonnet profesó gran afecto; *El Excmo. e Ilmo. Sr. D. Nicolás Rey Redondo*, «Revista de Historia», VIII, 1942, pág. 209 y ss.; *Vida del estudiante Benito Pérez Galdós*, «La Tarde», 10-V-1943 y «Revista de Historia», IX, 1943, págs. 154 y ss.; *Dos cartas inéditas del Duque del Parque Castrillo*, Id. XI, 1945, pág. 282; notas a la *Vida de don Antonio Aniceto Porlier, actual Marqués de Bajamar*, Id., XIII, 1947, pág. 153 y ss.

La Antropología y la Etnología fueron también incluidas en su campo. Dentro de aquélla fué notablemente afortunado el primer trabajo que conocemos, *El tipo negroide en las Canarias*, «La Prensa», 20 a 26-VII-1929, en que puso en evidencia ligerezas de método del americano Hooton. Escribió también *Estudio de los cráneos antiguos de Canarias*, «Revista de Historia», V, 1933, pág. 161, resumen de un trabajo del Prof. Barras de Aragón; *Los antiguos habitantes de Canarias*, «La Prensa», 17-VII-1935; *Los libios, primitivos pobladores de Canarias*, «Revista Nacional de Geografía», San Sebastián de Guipúzcoa, abril de 1939; y sabemos que en sus últimos tiempos se ocupaba de un trabajo sobre las momias canarias. Pero, falto de la técnica específica necesaria para realizar obra original en ese campo científico, no podía pasar en él de distinguido aficionado. Más accesible le habría sido la etnología, pero trabajó menos en ella: *Los primitivos habitantes de Canarias*, «Revista de Historia», I a V, 1924 a 1932, passim, vasto trabajo heterógeno que de la mitología pasó a la etnología, iba subtítuloado *Estudios etnográficos* y, en efecto, en él se hizo una exposición de los datos tradicionales de historiadores y cro-



nistas sobre la vida indígena canaria; pero el material comparativo, especialmente, era deficiente. De mayor interés fueron, en nuestro concepto, pequeños trabajos monográficos: *El lenguaje silbado*, artículo reproducido en un folleto de la «Biblioteca Canaria», 1940; *Productos antiguos que dieron celebridad a Tenerife*, «Mirador de Canarias», XII-1940.

Temas sueltos a los que, sin duda entre otros, alcanzó la atención de Bonnet son *La imprenta en Tenerife*, «El Día», 25-V y 13-VII de 1947 y 13-V y 27-VIII de 1948, serie de artículos que todavía dió lugar a una *Carta abierta* en «La Tarde», 5-VII-1949; y *El primer periódico publicado en estas islas*, «La Tarde», 14-VII-1950; *La Isla de San Borondón. Las expediciones emprendidas para encontrarla y la llevada a cabo por el capitán D. Juan Franco de Medina*, «Revista de Historia», II y III, 1927 a 29, passim; un único trabajo genealógico, *El Mencey de Adeje y sus descendientes*, «Revista de Historia», VI, 1939, pág. 193; temas canario-americanistas como *América y las Afortunadas. La catástrofe de Canarias*, «Hoy», 1-I-1934, sobre cese del comercio indiano según el Memorial de D. Tomás de Nava Grimón, siglo XVIII; *Canarios en América. Tres fases de la actuación isleña*, «La Prensa», 28-VI-1936; *Las Canarias y el descubrimiento de América*, «Amanecer», 12-X-1937; *Presencia, hazaña y aventura de los canarios en el orbe*, «El Día», 11-X-1942; *América, espacio vital de nuestro archipiélago*, conferencia en el 450 aniversario del Descubrimiento, en la Real Sociedad Económica, 12 de octubre de 1942, La Laguna, 1943.

Acabamos de mencionar una conferencia pública de Bonnet. No era sin duda éste el terreno por él preferido, porque sus condiciones naturales no se prestaban a la improvisación oratoria. Pero, en su inagotable esfuerzo propagandista de la historia y de la gloria de Canarias, no rehuyó tampoco la tribuna siempre que fué necesario y, por lo menos, sus condiciones de lector no eran malas. Recordamos oraciones suyas en todas las tribunas de Tenerife: en el Círculo de Bellas Artes, en el 2.º curso de extensión universitaria realizado por la Universidad de La Laguna, en que versó sobre el *Libro del Conocimiento de todos los Reinos*; en el Ateneo de La Laguna, sobre los *Cronistas de Canarias*; la mencionada en la Real Socie-

dad; y otras en la misma cátedra; en la Facultad de Letras, sobre *San Isidoro y sus ideas sobre las Afortunadas, recogidas en la cartografía medieval*. También disertó en Las Palmas, en El Museo Canario, en más de una ocasión; recordamos las lecciones sobre *La leyenda de Diego de Silva*, luego vertidas en trabajados artículos.

Sin duda la obra más importante en sí misma de las publicadas por el Dr. Bonnet ha sido la patrocinada en su ejecución e impresión por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, bajo el estímulo entusiasta del que ha sido hasta ahora su director, Dr. D. Tomás Tabares de Nava, el mencionado libro *La Junta Suprema de Canarias*, cerca de mil páginas de apretada prosa. Bonnet fué atraído al tema casi accidentalmente, al colaborar en los trabajos del historiador suizo Geisendorf des Gouttes en la espléndida obra que publicó acerca de *Les prisonniers de guerre sous le Première Empire*. Este primer contacto con la documentación de la Junta Suprema conservada en manos privadas, de los sucesores del que fué su Secretario Juan Tabares de Róo, y luego las excitaciones del citado director de la Sociedad Económica, le llevaron a emprender y coronar felizmente esa ingente labor de varios años, con la que Canarias dispone, al fin, de un estudio de esa época agitada, que ya tenían casi todas las regiones y comarcas españolas.